

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 26 DE JULIO DE 1896.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 327.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



HORA todos pensamos en los toros de Cartagena y Alicante.

Los que no podemos pasar esta época en una de nuestras próximas playas, aspirando los aires puros del mar, solo

nos contentamos con estar un par de días en uno de los sitios ya indicados.

La cosa es sumergir al cuerpo en las cristalinas aguas y darse una importancia entre la gente de buen vivir.

Muchos empeñan capas, otros gabanes, que tal vez, aun los deban, al pobre sastre.

En tal de darse lustre muchas familias, de quedar son capaces aun sin camisa.

Esto está ya probado, os lo aseguro, pues es una verdad de Perogrullo.

La gente de este siglo es muy..... ¡Muchacho! ¡No vayan a pegarte por descarado!

De «La Prensa», periódico que vé la luz pública en Torre Vieja, recorto el siguiente suelto:

«Nos han negado su visita ó cambio, «Las Provincias de Levante», «El Diario», LA JUVENTUD LITERARIA y «La Enseñanza Católica».

No esperábamos menos del compañerismo y galantería de los colegas murcianos.»

En la redacción de LA JUVENTUD no se ha visto ni recibido mas «Prensa» que la de la flor mística y por ella damos las gracias.

¡Cuidado que son graciosos los chicos de «La Prensa»!

Nuestro humilde periódico no acepta el cambio con papel que no sirve para es..... me callo.

Caso raro.

Leo y recorto:

«Un periódico de la Habana da cuenta de un fenómeno curioso.

Cierta señora, cuyo nombre no cita, ha dado á luz una preciosa niña, con la cara y el cuerpo blancos como el cisne y las manos y los pies negros como la mora.

El esposo de la dama—añade el periódico—se ha marchado al extranjero, abandonando á su cara mitad».

Es raro el caso ocurrido, pero lo raro del caso, es que el marido á la esposa por esto la haya olvidado.

El cajista pídemelo el palique con precisión.

Es sábado, día de fiesta, y quiere celebrarlo.

Según tengo entendido tiene una entrevista con una encantadora modistilla y teme que se le haga tarde.

Yo no puedo hacer mas que, para que sea puntual, darle un corte al palique de hoy, deseando que la modistilla no lo saque de caja, porque sinó andará torpe con el componedor y el próximo palique puede tener la mar de erratas.

RAMON BLANCO.



CONSEJO Y UN BESO.

Al despedirme de mi madre un día henchido de pesar recuerdo que llorando me decía al verme suspirar: —Piensa bien hijo mío á quien confías tu inmenso y puro amor, nunca te precipites en orgías «guarda siempre tu honor.»

Esto me dijo, é instantáneamente trémula me besó, y el puro beso que me dió en la frente el alma me abrasó. Desde entonces sentí cual nunca había sentido yo el dolor y su voz, que en mi oído repetía, «guarda siempre tu honor.»

Y á medida que el tiempo va pasando y aumenta mi sufrir, mas siento el beso que me dió llorando mi madre al verme ir; y parece que suena aún en mi oído un suave rumor, que triste me repite en un gemido, «guarda siempre tu honor.»

GRATINIANO BACHES.



—Aquí donde tú me ves soy mas voliente que el Tato, pues de una sentá me como catorce cazos de rancho.

COMO PASA A MUCHOS.

—¿Estás enfermo?—Del pecho.
—¿Qué es lo que tienes?—Amor.
—¿Qué dice el médico?—Nada.
—¿Qué te duele?—El corazón.
—¿Y te duele mucho?—Mucho.
—¿No podrás salvarte?—No.
—Pero debe saber poco Ese imbécil de doctor.
—Yo, porque lo tengo enfermo ¿Me voy á morir?—¡Ah, nó!
¡He visto en el mundo á tantas Que no tienen corazón!

FELIPE GONZALEZ ORTIZ.

Madrid, Julio del 96.



MADRIGAL.

A la bella señorita, Manuela Briones Gea.

¿No ves como la rosa que se alza en primavera erguida sobre el tallo su esencia al áura dá? Pues mira, niña hermosa, la rosa plañidera mirando tu belleza de envidia morirá.

J. C. VALLE.



A mi buen amigo

MANUEL SANCHEZ.

No sé si es que lo he soñado ó que ha llegado á mi oído, pero yo tengo entendido que pronto serás... ¡casado!...

No te arriando la ganancia que en la empresa has de obtener, pues yo llevo á comprender que se pierde aquí y en Francia.

Pues sinó por experiencia, yo sí, querido Manuel que al terminar la de miel vá la luna de Valencia.

¿Qué jamás ha de llegar esta luna para tí? ¡Dios quiera que sea así que mucho me he de alegrar!

Mas cuando á los cuantos meses de casado, el zapatero te visite, y el casero y otra infinidad de ingleses.

Cuando empiece tu mujer á aumentar más tu familia, (dispensa amigo esta homilia mas muy fácil puede ser,)

y uno de los pequeñillos te pida pan lloriqueando, y el otro pataleando pida torta ó panecillos.

Cuando veas que jimiendo hay uno en la habitación, y que al otro sarampión ó sarna le está saliendo.

Cuando veas que en camisa se vá á paseo el chiquitín, y otras cosillas que al fin y al cabo nos causan... risa.

¿Entonces en tu presencia qué luna veras, Manuel, esa que llaman de miel ó la luna de Valencia?...

Mas dejemos esto á un lado porque aunque la cosa es grave, hasta que llegue... ¡Dios sabe lo que puede haber pasado.

Ahora pues, libre de pena con estas líneas unida, te envío mi mas cumplida y cordial enhorabuena.

Y aquí ya la pluma dejo porque esto son tonterías...

¡¡quién pudiera hasta unos días encontrarse en tu pellejo!!

JULIO F. CORDERO.

